

ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA SITUACION Y ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS VIVAS EN FRANCIA

Recordemos, ante todo, que las perspectivas geográficas, históricas, científicas y políticas de nuestra época, de nuestro siglo xx, han hecho engendrar en la mente de los hombres la idea de una connivencia universal. No es que sea idea nueva, pero sí lo es su «actualización». Es la movilización del espíritu alrededor de lo contemporáneo. A pesar de los límites nacionales de una nación, se vive y se piensa «a lo mundial». La estructura que saca a luz las dimensiones, recientes y ya sobrepasadas de la tierra, nos ha obligado a reconocer que el mundo es pequeño. Así, casas editoras francesas publican Guías de Viaje y Turismo, bajo el denominador común de «nuestro pequeño planeta», y ello es simbólico, recordando además que no por nada Francia es la patria de Julio Verne.

Las aportaciones nacionales se incrustan, por lo bajo y por lo alto; esto es, quírase o no, en el patrimonio común a toda la Humanidad y observadores tan agudos como Tibor Mende se han dado cuenta de un desplazamiento de centros de gravedad en las zonas de influencia internacional y conciben así una visión nueva de la historia, «la historia de mañana» (1).

¿De qué valen las vallas interiores de una nación por soberana que sea? Téngase en cuenta que enfocamos todo con «perspectivas del medio siglo», todo ha cambiado y puéstose a la escala de nociones mundiales, con sus correspondientes aplicaciones prácticas. Hay una interferencia de sentimientos y de esperanzas, así como de vida diaria. Evoquemos no más las necesidades y actividades de la búsqueda científica o industrial: ello supone una intercomunicación continua y un intercambio permanente de país a país, de pueblo a pueblo, aunque sea por medio de potentes organismos internacionales. El planeta, sí, se ha empequeñecido. Un viajero

(1) TIBOR MENDE: «Regards sur l'histoire de demain». (Ed. du Seuil), 1954

no tarda mucho en codearse con sus antipodas y la vuelta al mundo no es una frase utópica, ni siquiera de realización difícil como lo fuera para el bravo Juan Sebastián Elcano.

¿Cómo no constatar, pues, la apremiante urgencia que es el conocimiento de lenguas de diferentes países? Además, las misiones de información, las becas de estudio o asistencia a Congresos múltiples y de toda índole, han mostrado y demostrado que la ignorancia de lenguas extranjeras no hacía sino el que se llegase a la ignorancia de su propio país, al no poderse exponer informes completos y hasta inéditos, en la lengua de los participantes o del público extranjero. Visto así, en ángulo casi de relaciones sociológicas, se observa aún mejor la importancia señera del aprendizaje de lenguas extranjeras.

Todo simple turista es ya de por sí, un guía vivo del genio nacional; él es representante que lleva a todas partes el emblema auténtico de su país. Una información amplia y verídica es sinónimo de influencia, así como de profunda coexistencia humana. Y es que en nuestra situación actual, «siglo xx», el conocimiento del mundo se presenta, para todos, como una necesidad científica, como un deber moral y como un gozo intelectual.

La sociedad futura puede irse construyendo ya, bajo una cierta psicología de colectividades, siendo su motor esencial en la gama de relaciones y conocimientos recíprocos de pueblos, la lengua y sus técnicas más adecuadas, el estudio de lenguas de comunicación. Se observa en seguida su alta importancia: aunando lo individual a lo social y a lo universal, pasando por estadios de adolescencia a madurez y a edad adulta, la psicotecnia de lenguas extranjeras es el vehículo esencial de las interpenetraciones humanas, con su correspondiente e implícita comprensión.

Por todo ello, una lengua viva obligatoria parece ser el lema de la escuela moderna, exigida incluso por las apremiantes necesidades de la vida. En Francia, en el Bachillerato, una sección de estudios comporta dos lenguas vivas, la llamada sección moderna y sancionada por examen.

Era necesario recordar estas premisas, que nos sirven a manera de oportuno prólogo, para subrayar, con facilidad, que el estudio y conocimiento de las lenguas vivas es algo muy importante

¿Cómo soñar siquiera en conocer a su vecino si se ignora su

lengua hablada y por ende su cultura y su filosofía de vivir, expresión definitiva y característica de un pueblo como ya nos dijeron tantos y tantos pensadores?

El problema surge con fuerza, pero cae fuera de los límites encajonados de este trabajo, al pensar en una «lengua auxiliar universal», como lo pretenden el esperanto o el occidental, o al intentar valorar el orden de prioridades entre las lenguas vivas de nuestro mundo. Organismos internacionales se encargaron ya de esta cuestión, enfocándola solamente, porque lógicamente no hay posible ni deseada solución. Hay, sin embargo, un cierto número de idiomas que predominan vinculados a sus pueblos respectivos, ya sea por consideraciones modernas de gran potencia económica o de gran corriente política, ya sea por estimaciones de tipo clásico como lo son la literatura, la historia y el arte.

No obstante, y al margen de esta «imposible» clasificación, subsisten las mismas cuestiones y persisten agudísimos problemas de detalle, cuando se trata de organizar y de orientar el estudio de una lengua extranjera. Y no estudio a título personal, en un adulto culto, sino al pensar en la organización de la enseñanza colectiva, escolar, aunque sea en estadios diversos, primario, medio o superior, recurriendo a términos en desuso y tan absurdos en cuanto a su espíritu interno.

La U. N. E. S. C. O. ya comenzó una encuesta sobre la manera y características específicas de la enseñanza, en cada país, de las lenguas vivas, en lo que llevamos de siglo. Las respuestas variaron, como se supone, y la encuesta no es definitiva ni podrá serlo. Esta enseñanza es terreno movido, o mejor dicho, en movimiento. Nada está acabado y pulido en el terreno de lenguas extranjeras, y mucho menos en el empleo de métodos pedagógicos y técnicos adecuados.

Existen, en ciertas naciones, organismos encargados de ligar las preocupaciones de la ciencia—y se comprende a la psicología como a la didáctica, a la filología y otras ramas, todas ellas contiguas en este dominio de la enseñanza—a los problemas tan variados y tan complejos de la lingüística aplicada. La morfología y la fonética, la gramática histórica y la gramática práctica, el tesoro de las expresiones populares y sus raíces regionales o dialectales,

a veces manifestaciones del alma de todo un pueblo, la conexión del hablar y del pensamiento como obstáculo a la adquisición de reflejos al intentar aprender y querer saber una lengua extranjera y más y más problemas de acuciante interés, se presentan al enfocar la lingüística de lenguas vivas. Y el organismo quizá más especializado en estos trabajos de investigación, es el Centro de lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas modernas y a la psicología del lenguaje de la Universidad de Michigán, Ohio (Estados Unidos), el célebre Foreign Language Institute. Es de reciente formación, pero activo y fecundo en sus trabajos de búsqueda, bajo la dirección de C. C. Fries.

Todas estas consideraciones aquí expuestas hallan su eco en las revistas especializadas francesas. Y no sólo su espíritu, sino su aplicación, y así se habla en cada Congreso de profesores acerca de la formación profesional de educadores en lengua extranjera. Pero veamos estas consideraciones dentro de la enseñanza oficial y apartándonos de establecimientos de enseñanza muy conocidos.

En Francia, concretamente, diferentes reformas de la enseñanza han ido marcando este influjo de las lenguas extranjeras. Marcando altos y bajos aunque si retroceso hubo eso no haya implicado nunca relegación. La reforma de 1902 abrió las puertas a las esperanzas y ambiciones de esta enseñanza nueva: puesta a igualdad con la enseñanza de las demás asignaturas, se trataba no sólo de leer en lengua extranjera, sino de hablarla y de escribirla. Salto prodigioso, que molestó..., ¡naturalmente!, a los defensores de las lenguas muertas o clásicas, el latín sobre todo. Lucha encarnizada. Y de nuevo, otra etapa: en 1923, otra reforma de la enseñanza, con cambios radicales. Bajo el ministro L. Bérard, se restableció la primacía del latín. Pero nacieron nuevas fórmulas, muy interesantes, tales como las «humanidades modernas»; con esta denominación quería darse espíritu y raíz a las lenguas vivas, que se transformaban, de este modo, en lenguas clásicas de nuestra época moderna. El estudio de civilizaciones se intensificó..., perdiéndose de vista en la aplicación de programas algo que era, es y será fundamental dentro de esta enseñanza: la práctica y fonía de la lengua extranjera, las técnicas de posesión directa utilizadas automáticamente en conversación.

Después de estas dos fechas—jalones 1903 y 1923, el problema sigue en pie y acaso sea por no decidirse a crear, obligatoriamente, un cuerpo de doctrina, una marcha progresiva y sistemática en esta enseñanza de lenguas vivas, desde las clases finales de la escuela elemental hasta las clases superiores de la Universidad, sin interrupción y queriendo abarcar la vida completa de un idioma extranjero. Horario abundante y clases muy reducidas figuran a la base de una tal concepción, aún sin plasmatación.

Si se juzga necesaria y urgente la enseñanza de lenguas vivas, ¿es que los métodos de trabajo y condiciones de los mismos se estiman completos y adecuados a su función? La respuesta engendrará ya dificultades de asentimiento general y ello podría extenderse a todos los países. No ha dado entera satisfacción esta enseñanza; y no solamente en cuanto a los resultados obtenidos, sino con relación a la eficacia y calidad de las técnicas empleadas, además del propio profesorado y de su especialización. Fenómeno que casi parece paradójico, pues en una época como la nuestra, de interdependencia de naciones y de pueblos, en pleno auge de relaciones internacionales, cuando las noticias del planeta circulan a una gran velocidad, paradoja casi es el que este estudio y enseñanza de lenguas no haya obtenido aún su verdadera «forma», el cauce y vida que debieran serle propios.

Pedagogos franceses eminentes, tales como Fernand Mossé, profesor del Colegio de Francia (2), estiman que varias causas explican algo esta especie de «crisis de la lingüística contemporánea». Enumerando motivos, nos habla de una determinada falta de tradición en esta enseñanza; así, período de ensayo, de dudas, de tanteos, de experimentación, podría denominarse el amplio campo de esta enseñanza en lo que va de siglo, al menos hasta la segunda guerra mundial.

¿Es que se quiso ir demasiado a prisa? Sea lo que sea, parece que era urgente enseñar lenguas, pero el material de enseñanza, así como el profesorado, no estaba en condiciones de actuar no disponiendo acaso de toda la competencia y calidad deseadas. Desde luego, el profesorado, numéricamente, era y es suficiente. Ade-

(2) Cf.: «Les Langues vivantes», Cahiers Pédagogiques de l'A. N. E. C. N. E. S., 1951, Lyon.

más, le faltaba una «norma» especial a esta enseñanza, por diferenciarse y de modo radical, de las otras asignaturas. Los reflejos y mecanismos lingüísticos que el profesor de lenguas se propone obtener y desarrollar en la mente de sus alumnos presenta, muy a menudo, obstáculos enormes, debido a que la lengua materna dominará en todo momento las actividades de la clase, lo mismo a profesor que a discípulos. Ello acarrea una usura física y nerviosa que rebasa los límites normales de otra clase cualquiera. Y no hablemos del horario, ni del número de alumnos por nivel mental y por clase. Acaso resida aquí uno de los meollos de esta enseñanza; se tiende a solucionarlo, aunque muy por encima de la realidad: grupos de ocho o diez discípulos y cinco horas por semana en cada grupo, debiera ser una exigencia primordial. Lo demás, pedagógicamente hablado, es «irse por las ramas». Al no hacerlo así, todos los profesores lo saben y lo dicen: el cansancio se presenta, imponiéndose a veces y llegando a la pesadez de la clase.

Existe, además, un programa muy completo. A primera vista, esto no debiera tampoco engendrar más que felicitaciones y satisfacción en todo el profesorado. Pero, en la práctica, resulta un programa muy cargado, largo y hasta difícil. Y es que al alumno se le exigen conocimientos variadísimos, que van desde la lengua oral hasta llegar a la cultura intelectual pura, con literatura, arte, geografía, historia y toda la vida tradicional y coetánea de un pueblo, acogida bajo la palabra «folklore».

Henos, pues, ante la formación y cultura del propio profesor. Es muy difícil dominar la técnica de la enseñanza, pero es difícilísimo asimismo el conocer a fondo la lengua que se debe enseñar. Quizá sea exigir demasiado de un profesor de lenguas, y la solución estribaría acaso en la «asociación» de dos profesores por clase y ello supondría una política nada escatimosa en la concesión de créditos, sin regatear nada para la compra de un repertorio escolar completo y moderno, en constante desarrollo.

INSTRUCCIONES OFICIALES FRANCESAS

Veamos lo que dicen las instrucciones oficiales en vigor del Ministerio de Educación Nacional de Francia. Han sido publicadas

en 1950, bajo la denominación de «instrucciones generales para la enseñanza de lenguas vivas». El objeto perseguido es, desde la primera línea, clarísimo: enseñar ante todo a hablar, y luego a leer y a escribir correctamente la lengua corriente de hoy. En este fascículo de instrucciones exige que debe tenderse a expresar, de manera oral y sencilla primero, los acontecimientos y las ideas de la vida.

Términos en apariencia fáciles éstos, bajo los que corretea una ambición casi sin límites: toda la gama de conocimientos de un hombre moderno, orientado por la sed de cultura y por la curiosidad intelectual, artística y humana. Programa sin detalles y que satisface o puede satisfacer al más exigente de los pedagogos y educadores. La educación moderna implica horizontes abiertos, con un ritmo de iniciación y desenvolvimiento formulado imperativamente por las propias posibilidades de la edad escolar y del medio general ambiente. Cuando estas directivas francesas se basan en escritores contemporáneos se alcanza—o se está alcanzando—la representación sintética de la vida y del pensamiento del pueblo extranjero cuya expresión idiomática se estudia. Nunca disociados estos puntos de vista se encamina el trabajo y puede que hasta domine la auténtica síntesis de vida y arte, ciencia y civilización de que nos hablaba Paul Valéry al enjuiciar los métodos, geniales sin ninguna duda, de Leonardo de Vinci y de la danza. Este cuadro sinóptico es una exploración constante y límpida, apartándose de la tarea seca del profesor-disco y suscitando, al contrario, la intervención variada del auditorio escolar, con estimulación y juego, en clase activa y viva. En cada una de sus etapas-articulaciones, la clase tiende a ser, ante todo, una serie de ejercicios comunes (bajo dirección, claro); guía basada en formulaciones y aclaraciones permanentes, controlando con rigor faltas y errores, preocupándose esencialmente de la dicción y sintaxis, con enriquecimiento progresivo de vocabulario y de someras reglas gramaticales. Las correcciones, al mismo tiempo que revisiones e innovaciones, deben ser hechas en la lengua extranjera enseñada, intentando así obtenerse el automatismo necesario a la expresión oral espontánea. Con ayuda de documentación apropiada y con la memoria fértil de los alumnos, se estima, oficialmente, que el resultado, aunque modesto, puede y debe ser eficaz, útil

y progresivo; se insiste, al propio tiempo, en el peligro intelectual y hasta moral (amor propio, decepción, etc.), que sería el ilusionar a la clase de principiantes al sobrepasar, en la práctica viva del trabajo escolar, la realidad de conocimientos y la cualidad de los mismos, además de la óptica engañosa sobre el esfuerzo y resultados futuros. Todo se mezcla, en ángulo de estímulo, con tal de que la enseñanza sea metódica e interesante, y son las revisiones las que marcarán la pauta a seguir, no preocupándose demasiado el profesor de un programa que, por fuerza, tiene que ser elástico, sobre todo en las clases iniciales. Un precepto recordado es el subordinar la cantidad de cosas sabidas a la calidad, la urgencia y escalafón de conocimientos se impondrían así por el ritmo interior de cada clase, es decir, de la edad escolar y de los exámenes, del nivel mental con arreglo a centros de interés práctico. Lo oral, sí. Lo utilitario y lo estético, por la poesía y la conversación, por estampas y lecturas, forman lo esencial de estas preocupaciones programáticas dentro de las «instrucciones generales». La práctica y la civilización de una lengua viva se mide por la cohesión de su enseñanza compleja, difícil, exigente

ESQUEMATIZACIÓN DE UNA CLASE

Vamos a señalar ahora, presentando el esquema real de una clase, lo que dicen las instrucciones generales del Ministerio de Educación Nacional de Francia para su realización concreta. Siendo tema-eje de la clase la adquisición de automatismos y de espontaneidad oral en lengua extranjera, se recuerda que el esfuerzo permanente del profesor debe tender a instituir una asociación inmediata, sin intermediario, entre el signo extranjero (ya sea vocablo o forma) y la cosa significada (objeto o acción). Por ello, se da como norma el que la palabra no sea presentada ni aprendida aisladamente y con su correspondiente y paralela traducción. Se quiere trabajo global, es el juego de frases y expresiones lo que se busca. Concretizando formas en sentidos corrientes y conocidos. Más difícil es, pero profundo, formativo y duradero. Y así, la memoria del alumno, en mecanismo de asociación, recoge el vocabulario extranjero en su valor directo, literal, y hasta en

sus matices exactos (según el nivel de la clase). Con frases adquiridas en sentido coherente y lo suficientemente utilizadas (¡qué lejos estamos aquí de aquel método Ollendorf!) y de su raciocinio por lo absurdo, bajo pretexto de total automatismo en la traducción, el alumno puede constituir su propio «diccionario verbal» gracias a un vocabulario no aprendido exclusivamente de memoria y lleno de evocaciones concretas, vivas. La contextura de este trabajo excluye lo demasiado abstracto o lo ilógico, así como los términos en desuso o barrocos o de una especialización exagerada. El tema y la versión, combinando dictado, lectura y comentarios alrededor de la traducción, forman ya seguros instrumentos pedagógicos, siendo asimismo fuente de sugerencias en adquisición gradual y de entrenamiento espontáneo, directo.

En las clases iniciales el esquema seguiría, pues, la nomenclatura siguiente de actividades, aun siempre y cuando con margen de utilización oportuna:

— enseñanza de vocabulario por la stampa y la frase, o en juego de canciones y dibujos, con el método directo y de la manera más concreta posible;

— revisión o interrogación, basado sobre todo en la conversación o exposición por el alumno acerca de un centro de interés por él escogido;

— pronunciación (dictado, poesía, prosa), pensando en que la palabra puede ser escuchada, escrita y aprendida a partir de su propia estructura fonética y lo más espontáneamente que permita el nivel mental de la clase;

— lectura de un texto, leyendo primero el profesor y subrayando con la entonación (o somera explicación al vuelo, si ello fuese necesario) las palabras no sabidas aún, el sentido y el movimiento de los párrafos sucesivos;

— comentario de texto, únicamente hecho en la lengua extranjera enseñada y que puede evocar, mediante el juego de preguntas y respuestas, la formulación de hechos e ideas contenidos en el texto, así como de recuerdos y asociaciones de ideas y vocabulario que ello pueda suscitar en los planos humano, moral y literario-artístico;

— traducción y observaciones gramaticales, interviniendo ya una vez que el texto es asimilado, comprendido; las explicaciones y traducción sirven para concentrarse entonces sobre la justeza y corrección de la propia expresión francesa. La sintaxis y la morfología deben surgir de ejemplos prácticos donde se vean aplicadas las explicaciones inmediatamente. La subtilidad y fineza, así como el razonamiento analítico, intervienen en las clases ya «formadas», donde la sensibilidad y la madurez de juicio implican facilidad y evasión en dominios abstractos, de orden moral, estético, etc.

* * *

Estas instrucciones generales de la enseñanza media francesa reflejan una certeza: y es que los espíritus pensativos están de acuerdo para reconocer el papel considerable que representan las lenguas modernas en nuestro mundo contemporáneo. Su estudio y conocimiento es algo ineludible e inherente a la civilización actual. La consecuencia es, pues, organizar adecuadamente su enseñanza. Ya hemos visto qué ideas generales la dominan, en Francia.

Para examinarse—y aprobar de manera consciente—de Bachillerato, donde puede obtenerse hasta unas 4.000 palabras—en buenos alumnos—, lo cual supone una base sólida de conocimientos y memoria, se pasa por estadios diferentes, donde la escala de 700, 1.000 y 3.000 palabras ya son símbolo de adquisición progresiva. Esta última valoración vale para las clases iniciales que se controlan en el examen llamado «del primer ciclo».

De todos modos, la lengua extranjera conserva su calidad de lengua de información, al lado de la lengua de formación que es la lengua materna, nativa. En edades muy niñas, la interferencia de estas dos funciones es cosa corriente y por todos sabido (3). Ello permite recordar otra frase del mediterráneo P. Valéry, que

(3) Evócase aquí el bilingüismo y su aspecto concreto en las relaciones escolares e internacionales. Es, también, la «asociación de dos ciudades de dos países diferentes», convirtiéndose en «padrino recíproco» y cuyo primer Congreso mundial acaba de celebrarse, bajo el título de «Congreso del mundo bilingüe».

ayuda a la defensa de la cultura gracias a las lenguas extranjeras; la formación y la información se completan, convergiendo: «no se es cultivado, sino que uno se cultiva».

La O. N. U. emplea la traducción simultánea en las lenguas oficiales de trabajo por ella admitidas. Es un perfeccionamiento técnico interesante, pero el ideal sería el conocimiento y práctica de una misma lengua por todos los delegados, hombres de cultura e ideología diferentes. ¿No debería buscarse el coordinar aún mucho más la enseñanza de la historia al par de la de lenguas vivas? Un periodista recordaba no hace mucho que en el curso de unas negociaciones internacionales difíciles, varios problemas se aclararon al encontrarse un punto común de comprensión, una misma lengua para dialogar íntimamente.

Aparte de estas consideraciones—valoradas acaso como anécdotas—y que demuestran la vitalidad y eficacia humanas de la «lengua hablada», subsiste la importante cuestión de la «lengua escrita». Quizá apartándose de la didáctica moderna en lingüística, el célebre escritor y pensador francés Alain decía: «¿Cómo se aprende una lengua? Gracias a los autores ilustres y no de otro modo» (4).

En uno como en otro caso, nos enfrentamos con las características permanentes de una clase de lengua viva: trabajo oral

(4) ALAIN: «Propos sur l'éducation» (V).

Ci.: F. B. BATESON: «English Poetry: A Critical Introduction», 1950 (libro citado por Jaime Tello, en su artículo «Hacia un nuevo concepto de poesía», en «Revista Nacional de Cultura», Caracas, núm. 108, 1955). El profesor Bateson evoca la enseñanza de la literatura de su país, Inglaterra, y estima que debería empezarse por los escritores contemporáneos e ir así en marcha atrás hasta las épocas clásica y antigua. Observación pertinente y mil veces constatada en la realidad, en la clase de lenguas vivas. Debe «trabajarse» con textos de contemporáneos, con temas contemporáneos; existe una especie de mundialización de problemas y de cuestiones; la vida del siglo xx es común a todos los pueblos y sus lenguas lo acogen y lo reflejan. El alumno comprende mejor y más fácilmente; es decir, aprende más pronto, y lo mismo un Charles Morgan o un E. Hemingway mejor que Dickens o Shakespeare y un Azorín o Antonio Machado mejor que Góngora o «El Lazarillo de Tormes». Esos libros, indispensables claro está, deben leerse y comentar en las clases más avanzadas y nunca en los principiantes, aunque sean ya de tercer año de estudios de lengua extranjera.

ante todo, profesor y alumnos en comunicación directa. Luego y como desarrollo normal viene la fase de enriquecimiento cultural. Para establecer la eficacia del método global dentro de este tipo de enseñanza, ¿de qué modo enfocar los diversos útiles de trabajo? A estas preguntas responden los medios tradicionales, así como los más modernos medios audio-visuales.

En Francia, la «Asociación de Profesores de Lenguas Vivas», así como revistas especializadas (tales como «Les Langues néo-latines» y más que nada los importantes «Cuadernos pedagógicos de la enseñanza media») multiplican sus actividades en este sentido. Orientador y no definitivo. Porque, como ya decíamos al principio de este trabajo, la técnica de la lingüística, la técnica didáctica, precisemos, no está aún a la altura de deseos y necesidades.

A renglón seguido hallará el lector, entre los medios y maneras de que más se habla, una relación sucinta y nada pretenciosa:

— la enseñanza de lenguas vivas se adapta muy bien al trabajo en equipos (estudio y exposición, orales, de un tema o de un texto, por ejemplo);

— con el problema de lengua oral y escrita se entroncan dos caminos paralelos: el disco, para la lengua hablada, y el libro, para la lengua de cultura o literario. Por ello, utilísimo es el poder disponer de una «discoteca» apropiada a cada clase y de una biblioteca en lengua extranjera. También podrían figurar bajo este mismo aspecto la utilización frecuente de revistas, diarios ilustrados, televisión incluso, folletos de propaganda y turismo, tarjetas postales y toda la «documentación visual» posible, que tanto agrada al alumno, porque cree entretenerse simplemente y es que aprende como jugando;

— en relación con esta cuestión citada, figura la creación de un «Club de Lengua extranjera», en donde se concentraría todo ese material y adornando tanto la clase como el Club (que puede ser la misma clase) con carteles, ya sean turísticos o de información universitaria;

— los diarios murales también han dado buenos resultados y se prestan al juego de invención y decoración de la clase;

— el cine y la proyección fija son, es natural, el complemento más interesante de la enseñanza, al par que la audición de discos. Puede lograrse de este modo una auténtica lección de lengua y folklore, integrando la geografía a la historia, la vida popular al arte; es decir, aunando todo. Así, el ojo y el espíritu conviven con el oído y avivanse deseos de saber más y de conocer el país cuya lengua se enseña y hasta leer, quizá, algunas obras maestras de su literatura. La película y el disco se compaginan, haciendo real la vida de la lengua;

— una actividad importante, ligada con lo que se acaba de exponer—y es que esta enseñanza forma un todo compacto—es la correspondencia escolar y viajes al extranjero. En Francia, centralizada en los servicios del Museo Pedagógico parisino, la correspondencia escolar internacional toma un auge cada día mayor y numerosas son las demandas que no pueden obtener satisfacción. Es algo que hay que desarrollar sin miedo a lo excesivo: no se produce en este dominio. El alumno está muy a gusto, y hasta orgulloso, escribiendo a otro alumno extranjero (le hace esto conocer otro país y valorar el suyo propio), facilitándose de modo recíproco cartas en la lengua estudiada, fotos y tarjetas, sellos, etc. El viaje al extranjero es lo ideal, pudiéndose establecer un intercambio de alumnos, ya sea en grupos ya sea individualmente, en familias es lo mejor, y siempre, claro está, con reciprocidad admitida;

— la fijación escrita y su ilustración nos conducen a considerar la utilización de los cuadernos de notas y de vocabulario. A ser posible, y se recomienda, sin aclaraciones en la lengua nativa, salvo lo estrictamente indispensable. Echase de ver lo práctico y lo atrayente que puede ser un cuaderno de poesías con ilustraciones según el gusto de cada alumno, o la busca de documentación gráfica (excelente utilización de la correspondencia escolar internacional) para las notas de geografía, historia, folklore, arte, etcétera. ¡Ay, cuántas cosas podrían hacerse en esta vastísima obra que es el descubrimiento de un país extranjero gracias a la lengua que se estudia!;

— hemos dejado para ahora la cuestión «imprensa»; pues existe, a veces, un verdadero periódico ilustrado e impreso en talleres

escolares, con el método Freynet, el maestro conocido por esta innovación (dentro de la escuela elemental sobre todo, pero aplicable a cualquier otro tipo de enseñanza) en su Instituto Pedagógico, en Cannes. Los periodistas son los alumnos, así como los tipógrafos, con artículos de prensa propios o recortados, así como dibujos y chascarrillos e incluso el útil pasatiempo educativo que son los crucigramas. Ciertos Liceos franceses han puesto en práctica esta innovación, y los profesores se declaran satisfechos de la experiencia :

— para el final queda lo más difícil, que es no ya aprendizaje, sino más bien «aplicación al arte» de conocimientos en lengua extranjera, y que corresponde a esta enseñanza en sus estadios más y mejor organizados. Se trata de grupos musicales y teatrales. Las canciones y danzas atraen a los alumnos, y con trajes de colores, en las fiestas de fin de año escolar, son algo que gusta a todos, chicos y mayores. Un grupo coral es importante, así como un «coro hablado» para teatralización de poesías. Luego, en la cúspide de dificultades, figura la dramatización, el llevar a la escena una auténtica obra de teatro (o extractos de ella), en su lengua original. Es muy difícil, pero ya se ha hecho y la recompensa es un gran éxito. (Sobre todo en castellano y en italiano, en las regiones francesas donde se hallan residiendo numerosas familias españolas e italianas, cuyos hijos frecuentan los establecimientos de enseñanza y que forman un excelente público.)

Todos estos aspectos de medios de la técnica educativa moderna nos conducen a considerar el problema de la actualización y del «medio extranjero». Hay ventajas evidentes en utilizar acontecimientos y noticias actuales como centro de interés ; a la larga, los alumnos creen «vivir» algo más en ese país extranjero que aprenden a conocer por su lengua.

La coordinación entre todos los medios activos y directos de que dispone esta enseñanza e incluso «la presencia del país extranjero» se obtiene y concreta de modo muy afortunado en los lectores o ayudantes correspondientes a la lengua enseñada. Así, en múltiples detalles, desde lo esencial a lo curioso, desde la dicción a la civilización y folklore, la eficacia es mayor y los resultados más rápidos. Es normal. En Francia, como en otros muchos grandes países, la enseñanza oficial de lenguas vivas (y en todos los

estadios de la misma) se completa asociando en la misma clase el trabajo del profesor nativo titular, que es quien marca la pauta a seguir, y el profesor extranjero que actúa como complemento indispensable siéndolo bajo el nombre ya citado de lector o ayudante, profesor extranjero adjunto. Esta unión de esfuerzos, al completarse, y en buena armonía como suele ocurrir siempre (al menos en Francia), es muy satisfactoria.

* * *

Harto largo es ya este trabajo de información somera acerca de la enseñanza de lenguas vivas en Francia, con algunas consideraciones que ello acarrea; pero era necesario demostrar su entronque con la realidad exigente de la época y las diferentes directrices oficiales, así como la cohesión de los medios didácticos empleados, su función y hasta el deseo de verlos más empleados, más desarrollados. Esta técnica lingüística es una ciencia en movimiento. La clase de lengua viva, compleja y agotadora, puede ser un espejo de la vida de nuestro tiempo. No insistamos sobre lo sabido: la lengua extranjera es vehículo indispensable para el conocimiento y simpatía de hombres y de pueblos. De ahí procede su dificultad y ahí nace su importancia.

G. GAMBOA SEGGI
Profesor de Liceo.